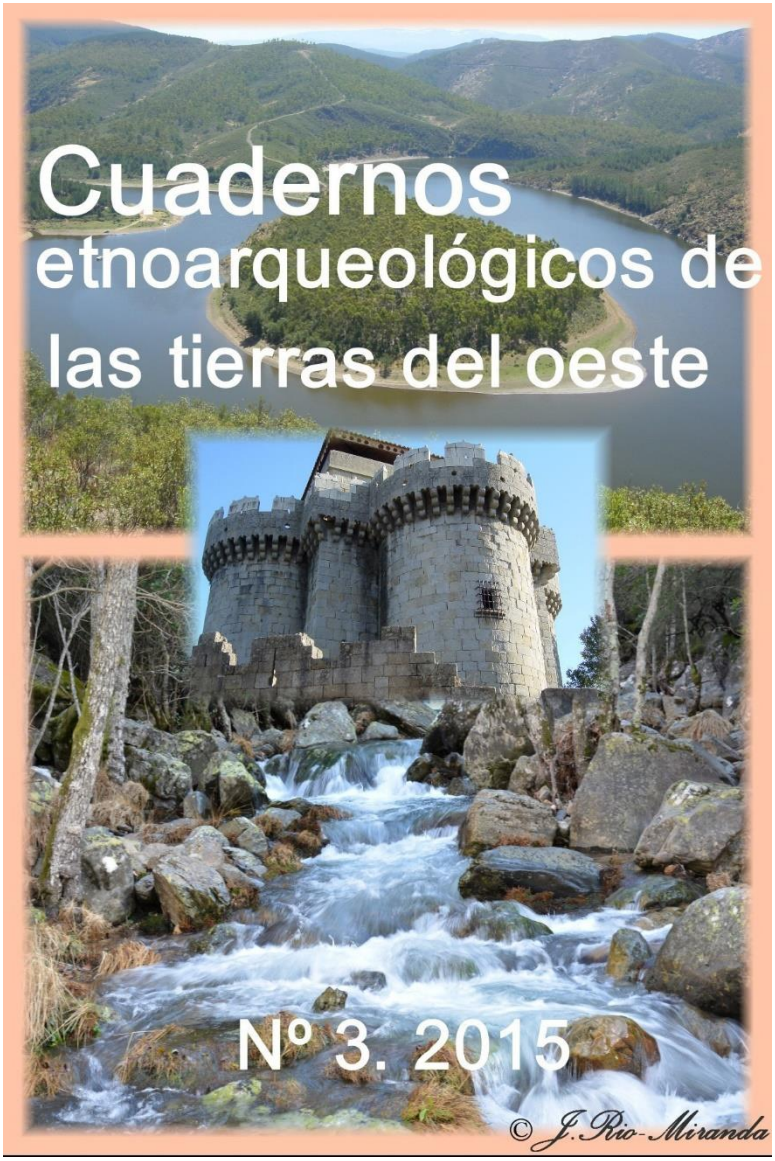

MACIZO DE "CABEZA LANDIL" (I)

MACIZO DE "CABEZA LANDIL" (I): Promontorio rocoso situado a más de 400 metros de altitud. El perfil paisajístico nos muestre terrenos radicalmente berrocosos, en casi una legua a la redonda. Un infinito mar de encinas, algunas muy viejas, inunda estos berrocales, con algún que otro alcornoque y algún que otro roble, acompañados del sotobosque que caracteriza a las quercíneas. Entre la cima peñascosa, crecen, en su base, los ruscos ("ruscus aculeatus"), fanerógamas arbustivas que, en tiempos, se emplearon sus rizomas, raíces y hojas para curar las hemorroides y las varices, pues contienen rutósido, glucósidos y taninos. Todos ellos con propiedades vasoconstrictoras y antiinflamatorias. También se fabricaban escobas con esta planta, que se empleaban para

desprender el hollín de las chimeneas; de aquí que, en la zona, se la conozca con el nombre de "dehjollinaol"

Nos habían informado que, en este paraje, tenían "suh cabílah y suh majáh loh móruh". Igualmente, una señora recuerda que, hará unos 70 años, practicando labores agrícolas en una finca de sus padres, en la cara oeste del macizo granítico, "apaecierun doh bóchih regularcítuh, tapáuh pol una losa y, en drentu, había un pucheru jendíu, boquianchu, con repellónih pol dejuera y cumu con púntuh y ráyah, y loh puchéruh no tenían ásah y ehtaban llenecítuh de tierra momia y, al ehcachal-luh del tó y derramal la tierra, salierun en cá unu un jigarru picú, muy blanquinu, cumu trahparenti y picú" (aparecieron dos hoyos de regular tamaño, cubiertos por una losa, que tenían dentro una vasija sin asas, de boca ancha. Las vasijas estaban resquebrajadas y tenían cordones y mamelones, así como puntos y rayas. Al romperlas del todo y vaciar la tierra negra que contenían, salieron algunos prismas de cristal de roca".

En las cercanías del macizo, se encuentra el llamado "Pozu Palaciu", un manantial inagotable, de "águah cánah", que son consideradas en la comarca como las aguas mejores. También hay una gran charca denominada "Laguna Palaciu", que ahora, según nos dijeron, se seca todos los veranos, desde que anduvieron unas máquinas limpiando los pilones de sus acuíferos, cuanto antes no no se secaba nunca ni en el verano más riguroso. Estos topónimos nos sorprendieron, pero nadie supo darnos razón de ellos, ya que ni se conoce por aquellos parajes palacio alguno ni oyeron jamás hablar de ese fabuloso conde.

En la empinada ladera que mira hacia el saliente, se observan antiguos aterrazamientos; las llaman los paisanos "érah" y comentan que, cuando se sembraban de centeno (único cereal que se desarrollaba regularmente en estos escarpados terrenos), salían estructuras redondeadas y algún fragmento de "pucheru", pero en escasísimo número. También hablan de que salían algunas piedras "acuencáh, cumu lah que hay ampié de loh arróyuh o de lah nóriah, para que lah mujérih refrieguin la ropa cuandu la lavan" (posibles molinos barquiformes). La gran cantidad de "caramanchónih" (montículos de piedra) que se ven esta parte meridional del macizo, así como en el llamado "Güertu del Condi" y otras áreas de la bajada noreste, nos ofrecen clara idea de las muchas "moléñah" (piedras berrocosas) que fueron extrayendo a lo largo de los tiempos. Hoy ya no se siembran estas fincas, sino que se destinan para que pasten vacas de carne y cochinos ibéricos.

El hecho de que apenas se encuentren fragmentos cerámicos (en nuestros rastreos no hemos encontrado uno solo), no es de extrañar. Hasta hace unos 60 años, según nos indican, muchos paisanos vivían largas temporadas en chozos, chozas y "múruh" (chozos de piedra seca con falsa bóveda). No había tejas cubriendo techumbres en este tipo de hábitat y el utillaje doméstico cerámico era muy simple, se reducía a algún "barril de panza gorda y de una sola boca", algún puchero para cocer la olla y poco más. Se utilizaban más los cuencos de madera (también las cucharas eran de tal material) o los cuernos de las vacas, donde se guardaban el aceite, el vinagre, la sal u otras cosas. Y si esto era así hace 60 años, no sería mayor el utillaje en épocas prehistóricas o protohistóricas. La etnografía aplicada a la arqueología nos demuestra que no cambiaron tanto las cosas a lo largo de los siglos, sobre todo en el medio rural.

Incluso, a lo largo del tiempo, llegaron a reutilizarse los cinchos de piedra que no se desmoronaron, como se observa en alguna foto que adjuntamos. Se reforzaron, se le añadieron más hiladas de piedras, se les colocaron el correspondiente armazón de palo y éste se entretejió con escobas, tan abundantes por estas latitudes, aprovechándose incluso las paredes rocosas de las peñas para sustituir en parte el cincho berroqueño.

En alguno de estos chozos, por haber sido usado continuamente, se podían ver las escobas, ya resecas y estropajosas, hasta no hace muchos años. Pequeña, pues, la evolución constructiva, pese a haber transcurrido no solo siglos, sino milenios. Las abundantes rocas plutónicas también han servido, a lo largo de los años, para construir otros habitáculos agropecuarios, perfectamente incrustados y acoplados en el entorno peñascoso

A tenor de nuestros informantes, las cazoletas, a las que los lugareños denominan, dependiendo de su tamaño, "zapatítuh del Niñu Jesúh" o de la "Virgin María" (una clara señal de cristianización), abundan en muchas rocas del área estudiada, pero son tantos los musgos y líquenes que cubren las peñas, que deberíamos someterlas a una engorrosa y pesada tarea de limpieza. Cada vez consideramos que la mayor parte de las cazoletas tiene mucho que ver con la recogida de aguas lustrales. Todavía continúa la creencia de que el agua almacenada en estos minúsculos recipientes está dotada de poderes especiales para eliminar las verrugas y otras excrecencias. Entrar en estos pormenores nos llevaría mucho tiempo. Ya lo haremos para otra ocasión.

FOTOS O FIGURAS DE ESTA PRIMERA PARTE

1.- Fotografía aérea del área estudiada (cartografía del SIGPAC)
2.- Macizo berrocoso de "Cabeza Mohquil".
3.- Cara norte del macizo; al fondo, tierras del meridión.
4/**5**.- Montículos de piedra en el "Güertu del Condi".
6/**7**.- Terrazas o "érah" en la ladera situada al saliente.
8/**9**.- Peña con cazoletas; en primer plano un "jigarru" (cuarzo) del que han sido extraídos pequeños prismas de cristal de roca.
10.- Detalle de las cazoletas.
11.- Pizarra trabajada. La pizarra es un material totalmente extraño a estos terrenos berrocosos.
12.- "Moléñah" (piedras graníticas) desbastadas y laboreadas rústicamente.
13.- Canaleta en la parte inferior de la roca con cazoletas.
14.- Vieja choza levantada sobre parte del cincho rocoso del antiguo hábitat y aprovechando la pared del cancho.
15.- Habitáculo agropastoril perfectamente empotrado y acoplado en su entorno.
16.- El "Pozu Palaciu".

Foto 1 cartografía SIGPAC

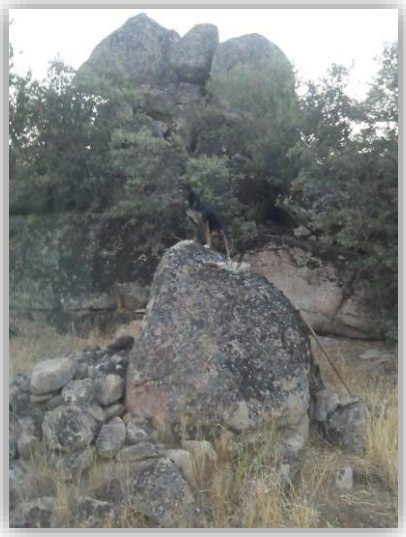

Foto 2 Macizo berrocoso de "Cabeza Mohquil"

Foto 3 Cara norte del macizo. Al fondo , tierras del meridión.

Foto4-5 Montículos de piedras en el "Güertu del Condi"

Foto 6-7 Terrazas o "érah"en la ladera situada al saliente

Foto 8-9 Peña con cazoletas, en primer plano un “jigarru” del que han sido extraídos pequeños prismas de cristal de roca.

Foto 10 Detalle de las cazoletas

Foto 11 Pizarra trabajada. La pizarra es un material totalmente extraño a estos terrenos berrocosos.

Foto 12 "Moléñah" (Piedras graníticas), desbastadas y laboreadas rústicamente.

Foto 13 Canaleta en la parte inferior de la roca con cazoletas.

Foto 14. Vieja choza levantada sobre parte del cincho rocoso del antiguo hábitat y aprovechando la pared del cancho.

Foto 15 Habitáculo agropastoril perfectamente empotrado y acoplado en su entorno.

Foto 16 "Pozu Palaciu"

Fotos obtenidas el 7 de agosto 2015·

MACIZO DE "CABEZA LANDIL" (II)

Proseguimos con nuestra correría etnoarqueológica por estos berrocosos campos, donde todo indica que se asentó un oscuro pueblo en épocas prehistóricas, del que no podemos dar referencias muy concretas al carecer de fósiles directores, como podría ser la cerámica o algún tipo de utillaje. En esta ocasión, nos detenemos muy someramente en la cara oeste del macizo, por donde se diseminan multitud de arruinadas "zajúrdah" (zahúrdas), "corraláh" (recintos circulares descubiertos), "corraléjah" (semejantes a las anteriores, pero más pequeñas), "bujárdah" y "chigórzuh" (pequeños habitáculos, techados con lanchas graníticas, sin formar falsa bóveda, o con materias vegetales, bien para cobijar animales o resguardar temporalmente a algún pastor o porquero). También se ven algunos "múruh" (chozos de piedra seca y falsa bóveda), con la cúpula hundida y sus recintos pétreos resquebrajados.

Deteniéndonos en el nombre del paraje, sabido es que "cabezo" o "cabeza" es un orónimo. Curiosamente, en varios de los pagos que llevan tal nombre, hemos rastreado vestigios arqueológicos. En cuanto al término "Landil", el asunto ya es más complicado. Podríamos encaminarnos hacia la palabra "landa", de origen céltico o indoeropeo, con el significado de "campo" o "tierra". Y en cuanto al sufijo "il", podríamos decir muchas cosas, pero nos perderíamos en los intrincados caminos del vasco-iberismo y no es cuestión, en este pequeño resumen, de complicarnos y complicar la vida a los lectores. Sí podemos decir que no es raro hallar en la zona parajes con tal sufijo: "Cabeza Mosquil", "El Majail", "Valli Marajil", "El Peresil", "El Pasil", etc. En los dos primeros, ya vimos, en otras correrías etnoarqueológicas, que albergaban vestigios del Calcolítico.

Volvemos a encontrarnos, en esta cara oeste, con otros roquedos con cazoletas, sobre las que seguimos reafirmándonos en su función de recoger aguas lustrales. Ya dijimos que, actualmente, todavía quedan paisanos por estos contornos que utilizan tales aguas para eliminar verrugas y otras excrecencias de la piel. También las emplean para frotar las calvas que, a veces, les salen a los perros, recobrando el pelo al cabo de varias sesiones. Años atrás, se utilizaban, igualmente, contra los picores de la sarna y contra la alopecia de las personas, sobre todo contra la denominada "alopecia areata".

Hay que ser sumamente cuidadosos a la hora de analizar estos hoyos hemiesféricos, hemicilíndricos o apalanganados, ya que solo pequeños detalles nos llevan a aseverar la presencia de la mano del hombre en su conformación. La frontera con los fenómenos erosivos que dan lugar a que las rocas magmáticas, como el granito, desprendan nódulos de biotita (mica negra formada por filosilicato de hierro y aluminio) y dejen huecos semejantes a los citados hoyos u hoyuelos, es muy pequeña e imprecisa. Los que nosotros presentamos en las fotos creemos que son producto de la intervención de nuestros antepasados prehistóricos, íntimamente ligados a su mundo de creencias.

Ya comentamos que una paisana nos habló de lo que consideramos dos enterramientos de incineración, hallados al realizar determinadas labores agrícolas en esta parte oeste del macizo. Y refería que, en las vasijas encontradas dentro de las tumbas, había "jigárruh picúh, mu blanquítuh y trahparéntih". Curiosamente, tuvimos conocimiento que uno de estos "jigárruh" (prismas de cristal de roca) fue depositado en una "buranca" (especie de rústico ventanuco, sin salida al exterior) de una caseta muy próxima al hallazgo. Visitamos la caseta y, rebuscando por las "buráncah", tuvimos la suerte de dar con uno de estos prismas. No sabemos si sería el mismo del que nos

hablaron, pero lo que es muy cierto, tal y como se ve en las últimas fotografías expuestas en esta entrada, es que la pieza hallada es un monocristal de hábito prismático. La sección prácticamente es equidimensional. Es un claro ejemplo de cristal de roca, de color blanco lechoso, translúcido (no transparente) y brillo vítreo intenso. Su tronco prismático y las caras de su pirámide no están perfectamente desarrolladas. Se observan otros diminutos prismas piramidales en la porción de roca base donde se asienta, igualmente sin desarrollar.

Hace tiempo que sospechamos que el hallazgo de elementos minerales de color blanco brillante en ciertos enterramientos debe estar emparentado con la creencia en una vida espiritual y de ultratumba, basada en la dualidad muerte-resurrección. Esta luminosidad que nuestros antepasados deseaban que acompañase a sus difuntos al Más Allá la vemos también representada en las esferas de cuarzo blanquísimo que aparecen en las tumbas de la necrópolis calcolítica de "La Corra", donde tenemos rastreado un asentamiento ubicado en un lugar estratégico sobre una serreta que mira a los enrevesados meandros de uno de nuestros ríos serranos. Incluso en enterramientos que creemos de factura romana, aunque pueden ser de pueblos indígenas pobremente romanizados, hemos observado cómo envolvían al cadáver en arena blanquísima o con fragmentos rocosos desmigajados y abundantes en micas de las variedades flogopita y margarita. Hablamos de tumbas halladas al realizar labores agropecuarias y de las que nos informaron al poco de que las encontraran los dueños de las fincas. Las creencias sobre la vida de ultratumba de nuestra primitiva gente puede que choquen con nuestro descreimiento, pero no podemos sustraernos a esos haces o galerías de luces blanquísimas que dicen haber absorbido por todos sus sentidos aquellos que, tras un accidente o una grave enfermedad, se sintieron muertos de verdad y cruzando el umbral de otros mundos sumamente etéreos y luminosos.

Cerramos esta segunda parte (nos queda una tercera, que siempre es la más interesante) con una foto del atardecer, con el cielo enrojecido y humoso, ya que estaba en su apogeo el pavoroso incendio que ha asolado estos pasados días nuestra preciosa Sierra de Gata. Y plasmamos otra donde se observa, ya de noche, un "muru" (chozo redondo a piedra seca). Cuando me disponía a sacar la foto, me llevé un susto morrocotudo, ya que de una añosa encina salió, con su silencioso y pesado vuelo, un enorme búho real y pasó a escasos metros de mi cabeza. Las sombras de la oscura noche me sobrecogieron. No gana uno para sustos, porque estos parajes están llenos de realismo mágico, que, a veces, se vuelve tétrico y trágico, pero de ellos ya hablaremos en el tercer y último capítulo de esta serie.

1.- Cazoletas y recipiente "apalanganado" en peñasco a las espaldas del macizo.
2.- Más cazoletas, camufladas entre el musgo y los líquenes, y recipiente con desagüe en roca aledaña a la anterior.
3.- Recipiente acorazonado con desagüe y más cazoletas en risco contiguo a los anteriores.
4.- Pila granítica y corral circular a piedra seca en ladera oeste del macizo.
5.- Antiguas estructuras reutilizadas para una "zajurda", en cara oeste.
6.- Caseta con corral cuadrangular, en la misma cara.
7.- Corral circular y, al fondo, la caseta anterior.
8.- Pila rectangular, con bloque cuarcítico en su cabecera, usado posiblemente como aguzadera.
9.- Detalle del bloque cuarcítico.
10.- "Zajurda" dentro del corral circular.

11.- Antiguas estructuras aprovechadas para una "corraleja, con mortero excavado en la roca en primer plano.
12.- En primer plano junto al perro "Rebelde", roca con mortero, al fondo hilada de piedras hincadas, correspondientes al suelo de una cabaña.
13.- Roca con cazoletas, con una de ellas limpia de musgo y de líquenes.
14.- Antiguos "pareónih" (bancales de piedra) para sujetas la tierra, en la ladera meridional del asentamiento.
15.- Pequeña roca, con pileta o mortero, al pie de las anteriores cimentaciones.
16.- Viejas estructuras aprovechadas para levantar un "Chigorzu". Cara oeste.
17.- Ladera por vertiente sureste.
18.- "Muru" con la bóveda hundida, en la cara suroeste.
19.- Otro "muru", bastante bien conservado, fotografiado en noche cerrada, cuando el búho real salió de su escondrijo.
20.- Atardecer desde la cara oeste del macizo, con el horizonte humoso a causa del incendio en Sierra de Gata.
21.- "Muru" derruido en la cara noroeste.´22.- Nido de golondrina dáurica ("Hirundo daurica"), especie que parece tener especial querencia por anidar bajo las solapas de las peñas con cierta relevancia arqueológica.
23, **24** y **25**.- Tres aspectos de la pieza de cristal de roca hallada en una "buranca" de una caseta de las inmediaciones..

Foto 1 Cazoleta y recipiente "apalanganado" en peñasco a las espaldas del macizo

Foto 2 Más cazoletas camufladas entre el musgo y los líquenes y recipiente con desagüe en roca aledaña a la anterior.

Foto 3 Recipiente acorazonado con desagüe y más cazoletas en risco contiguo a los anteriores

Foto 4 Pila granítica y corral circular a piedra seca en ladera oeste del macizo.

Foto 5 “Muru” en la cara sureste. Foto obtenida bajo las primeras sombras de la noche, sintiendo el sordo aleteo del búho real

Foto 6 caseta con corral cuadrangular. Cara oeste

Foto 7 Corral circular, y al fondo, la caseta anterior.

Foto 8 Pila rectangular. Con bloque cuarcítico en su cabecera, usado posiblemente como aguzadera

Foto 9 Detalle del bloque cuarcítico

Foto 10 "Zajurda" dentro del corral circular

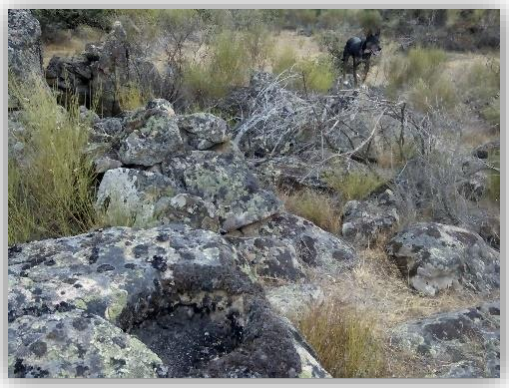

Foto 11 Antiguas estructuras aprovechadas para una "corraleja", con mortero excavado en la roca en primer plano.

Foto 12 En primer plano junto al perro "Rebelde", roca con mortero, al fondo hilada de piedras hincadas, correspondientes al suelo de una cabaña.

Foto 13 Roca con cazoletas

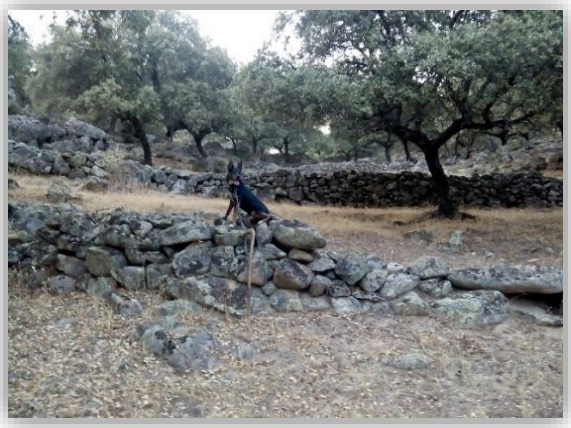

Foto 14 Antiguos "pareóhih", para sujetar la tierra en la ladera meridional del asentamiento.

Foto 15 Pequeña roca con pileta o mortero, al pie de las anteriores cimentaciones.

Foto 16 Viejas estructuras aprovechadas para levantar un "chigorzu". Cara oeste

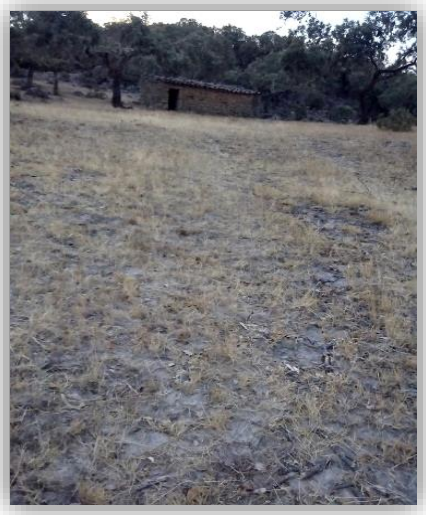

Foto 17 Ladera vertiente sureste

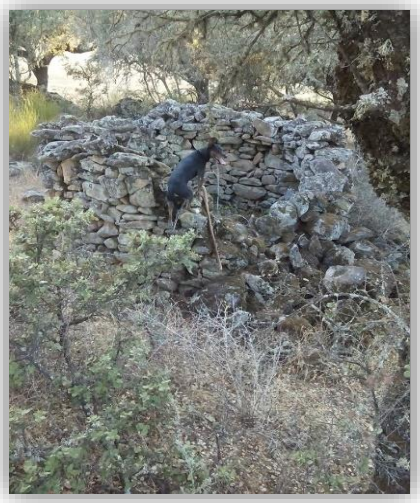

Foto 18 "Muru" con bóveda hundida en la cara suroeste

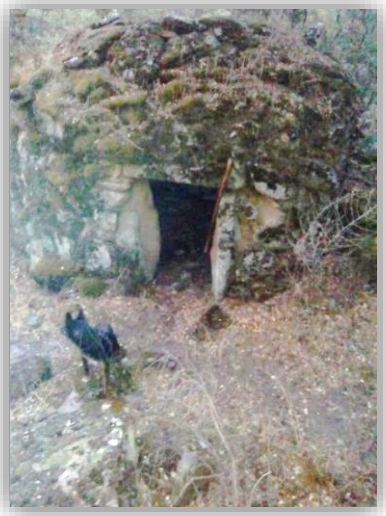

Foto 19 Otro "muru" bastante bien conservado, fotografiado en noche cerrada cuando el búho real salió de su escondrijo.

Foto 20 Atardecer desde la cara oeste del macizo con el horizonte a causa del incendio en Sierra de Gata.

Foto 21 "Muru" derruido en la cara noroeste

Foto 22 Nido de golondrina dáurica, "*Hirundo daurica*", especie que parece tener especial querencia por anidar bajo las solapas de las peñas con cierta relevancia arqueológica.

Foto 23, 24 y 25. Tres aspectos de la pieza de cristal de roca, hallada en una "buranca" de una caseta inmediata al macizo.

Las fotos fueron obtenidas los días 8 y 9 del presente mes de agosto 2015.

MACIZO DE "CABEZA LANDIL" (III)

Terminamos ya este resumen dedicado al macizo de "Cabeza Landil" deteniéndonos someramente en comentar el halo trágico-mágico que rodea a este promontorio. Los lugareños hablan de que "ehti sitiu de siempri fue me querenciosu pa loh ráyuh, cumu si tuviese jierru en lah suh entráñah". O sea, que el macizo arrastra fama de atraer los rayos, tal que si tuviera filones de hierro dentro de sus graníticas tripas. Hemos sabido que, años atrás, con la remoción de tierras para la siembra del centeno, aparecieron algunos instrumentos líticos en esta zona. Las llamadas "piédrah de rayu", que los campesinos del área estudiada catalogan de dos clases, llamando "centéllah" a las más pequeñas y "ráyuh" propiamente dichos a las de mayor tamaño. Refieren que cada exhalación o chispa trae una de estas piedras, cuyo tamaño dependerá de la fuerza de la descarga eléctrica. Caen sobre la tierra, rajando árboles y peñascos.

Luego, estarán siete años escondidas bajo "sieti ehtáduh" (siete veces la medida de un hombre de estatura media). Al cabo de ellos, salen a la superficie y, cuando la gente las encontraba antiguamente, las guardaba en sus zurrones, en las banastillas que las mujeres tenían para guardar sus agujas e hilos o las colocaban en los tejados de las casetas u otros habitáculos agropastoriles. Existía, y existe entre la gente mayor, la creencia que estas piedras (hachas votivas de épocas prehistóricas) eran un remedio infalible para alejar el rayo y sus nefastas consecuencias.

Algunos paisanos afirman que el macizo pétreo de "Cabeza Landil" está tan resquebrajado porque ha aguantado desde la "antigüedá antigüísima" la caída de muchos rayos sobre él. Según referencias, el 27 de agosto de 1968, una terrible tormenta nocturna se cebó sobre estos términos. Sorprendió en su choza al mozo Felipe Osuna Iglesias, del que cuentan que era un esbelto y guapo mocetón, al que algunas mocitas llamaban "Cara de plata". Se encontraba durmiendo junto a su padre, llamado Ti Avelino. Un maldito rayo cayó sobre aquella choza situada en el "Valli Pajal", en la base sureste del macizo rocoso, matando en el acto al mozo y dejando a su padre malherido, pero éste logró desenredarse y vivió largos años. Pasando un tiempo de este aciago suceso, un buen amigo de Felipe Osuna, emigrante en la ciudad, persona seria, formal, honesta y nada dada a fabulaciones, se acercó por el macizo de "Cabeza Landil". Iba buscando unos espárragos silvestres, que con tanta profusión se crían entre las canchaleras de estos parajes. De pronto, sintió como unas extrañas rachas de viento mecían reciamente el monte bajo que le rodeaba, estando el día muy sereno y soleado. Se irguió y, al mirar hacia el roquedo del macizo, vio la esbelta figura de su paisano Felipe. Se quedó

petrificado. Confidencialmente, me narró que un miedo cerval le recorrió el espinazo. Se percató que Felipe quería hablarle, pero él, aterrado, salió volando el cerro abajo y no paró hasta estar muy lejos de aquel sitio.Sorprendentemente, el que suscribe estas líneas, escéptico, racionalista y descreído donde los haya, se vio envuelto en un curioso fenómeno una de estas tardes del presente estío, cuando andaba husmeando entre los riscales del macizo.

Estaba anocheciendo y una hermosa luna llena, sanguinolenta, iba ascendiendo por el firmamento. Quise obtener una foto de lo alto del peñasco, con aquella imponente luna al fondo. Haciendo equilibrios entre la resquebrajada mole granítica, me dispuse a sacarla. Cuando iba a hacerlo, un tremendo fogonazo, como si hubiesen disparado mil flashes a la vez, iluminó toda la peña y su contorno, formándose una violenta ventolera que remeció con gran fuerza las escobas, los ruscos y las ramas de las encinas. El perro que me acompaña en mis correrías etnoarqueológicas comenzó a ladrar como un loco. No sé lo que duraría aquello. No creo que llegara a cinco minutos.

Pero al igual que aquel otro paisano, escapé a grandes zancadas del lugar, con las primeras sombras de la noche pegadas a mis posaderas. ¿Qué fue aquello? No tengo respuestas. No obstante, sigo aferrado a mi escepticismo y racionalismo y creo que debe tener alguna explicación científica. He vuelto después otras tardes, me he encaramado en los riscos del macizo y no ha pasado nada. Oí contar también a viejos pastores que por estos contornos anda errante el ánima de un desdichado que "lah había jechu mu górdah" en una guerra de las de antaño, y se vino a colgar de una añosa encina de este promontorio. La historia es rica en detalles, pero no es momento de traerla ahora, que ya nos hemos extendido bastante. Igualmente, hablan de un cazador al que también le segó la vida otro rayo por estos vericuetos, refiriendo que le entró la exhalación por el caño de la vieja escopeta que portaba, reventándola y destrozándole a él el pecho y la cabeza.

En fin, cerremos ya este capítulo, exponiendo algunas de las fotos que hemos obtenido en estas tardes de este agosto de 2015, cuando, bajo la gran sequía del año en curso (los viejos dicen que no conocieron otra igual en esta zona), las esparragueras ("asparagus acutifolius"), por esas magias con que nos complace la naturaleza, florecen con gran lozanía e inundan los campos con el fragante aroma que desprenden. ¡Salud!

1.- Al fondo, desde la cara este, el promontorio de "Cabeza Landil".
2.- Majanos de piedras berrocosas en la cara este.
3.- El macizo visto desde el meridión, dentro de un impresionante bosque de "quercíneas", desde la cara meridional.
4.- Peña caballera que presenta diversas cazoletas y grabados esquemáticos.
5.- Algunas cazoletas de las muchas que hay bajo el musgo y los líquenes de la piedra anterior. Foto algo desenfocada, pues había que hacer verdaderos equilibrios circenses para sacarla. Un pie en falso y podía caer uno al vacío.
6.- Bosquete de ruscos en la cara sur.
7.- Esparragueras en plena floración dentro de las canículas del mes de agosto.
8.- "Muru" en el pago de "La Ehparraguera", inmediato a "Cabeza Landil".
9.- "Zajurda" (zahúrda) arruinada en la cara sur.
10.- "Zajurda" dentro del corral circular.
11.- Antigua fuente en la misma cara anterior. Nos contaron que antes había muchas más fuentes por estos lugares. Pero el abandono del campo y el cambio radical de los modos de vida campesinos han dado lugar a que muchas fuentes,

al no limpiarse ni usarse ya, se hayan colmatado de tierra y hojas y hayan desaparecido.
12, **13** y **14**: Más "zajúrdah" cercanas al macizo, lo que implica la importancia que tuvo el cerdo en la zona en pasados tiempos. En la foto 12, se observa el aprovechamiento de un pequeño abrigo bajo la mole peñascosa para hacer las veces de un compartimento más de la cochinera.
15.-Macizo resquebrajado de "Cabeza Landil".

Foto 1 Al fondo, desde la cara este, el promontorio de "Cabeza Landil".

Foto 2 Majanos de piedras berrocosas en la cara este.

Foto 3 El macizo visto desde el meridión, dentro de un impresionante bosque de "quercíneas", desde la cara meridional.

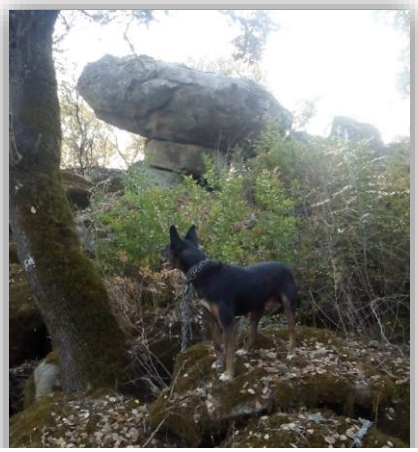

Foto 4 Peña caballera que presenta diversas cazoletas y grabados esquemáticos

Foto 5 Algunas cazoletas de las muchas que hay bajo el musgo y los líquenes de la piedra anterior.

Foto 6 Bosquete de ruscus cara sur

Foto 7 Esparragueras en plena floración dentro de las canículas del mes de agosto.

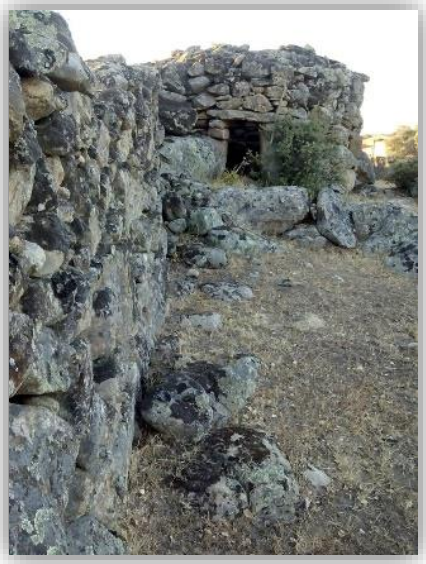

Foto 8 "Muru"en el pago de “La Ehparraguera”, inmediato a “Cabeza

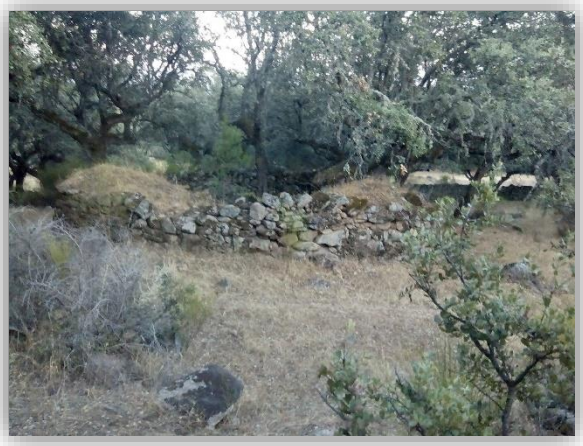

Foto 9 “Zajurda” arruinada en la cara sur

Foto 10 Otra “Zajurda” en la cara sureste.

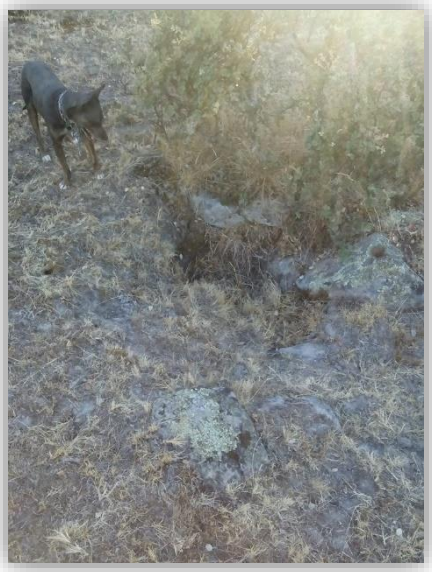

Foto 11 Antigua fuente, anegada ya por falta de uso y limpieza. Como ella, había varias más en esta área arqueológica

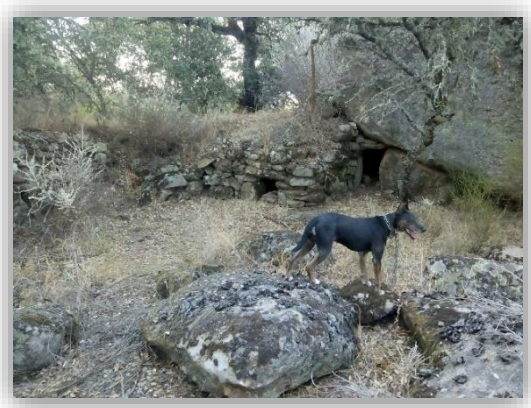

Foto 12 “Zahurda” arruinada aprovechando de un pequeño abrigo bajo la mole peñascosa para hacer las veces de un compartimento más de la cochinera.

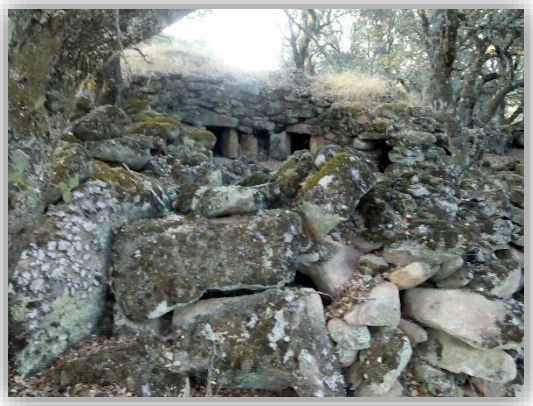

Foto 13 “Zahurda” arruinada

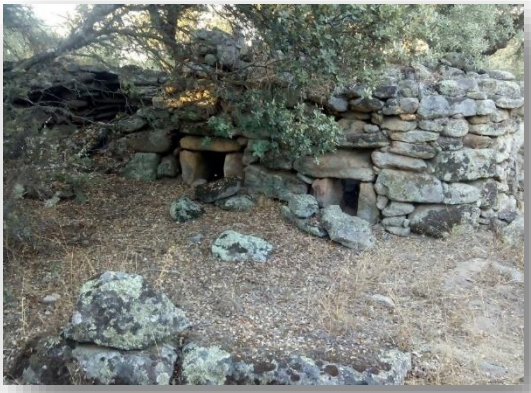

Foto 14 “Zajúrdah” cercanas al macizo, lo que implica la importancia que tuvo el cerdo en la zona en pasados tiempos.

Foto 15 Macizo Resquebrajado de “Cabeza Landil”.

Félix Barroso Gutiérrez
Jaime Rio-Miranda Alcón
Fotos. *Félix Barroso Gutiérrez*. Realizadas en Agosto 2015